

# PANORAMA de ARTE y LETRAS...

OTRO TRIUNFO DE MIGUEL DELIBÉS

## EL PREMIO NACIONAL DE LITERATURA PARA «DIARIO DE UN CAZADOR»

**MIGUEL** Delibes, el gran novelista que ganó el Premio Eugenio Nadal 1947 con «La sombra del ciprés es alargada», y ha publicado con posterioridad obras tan notables como «Aún es de día», «El camino», «Mi idolatrado hijo Sisí» y «Diario de un cazador», acaba de ver premiada esta última novela con el Premio Nacional de Literatura. Delibes ha contestado a nuestras preguntas:

—¿Cómo se inició su vocación literaria?

—Por generación espontánea. Yo nunca pensé ser escritor, pero cuando concluí mis oposiciones a cátedras vi que me sobraba tiempo, me hice periodista y empecé a escribir. Esto era allá por el año 43. Escribía pequeños artículos y hacía la crítica de cine en «El Norte de Castilla». En el 45, un día pensé: «Si lo hago más largo puede salir un libro». Y escribí una cosa tremenda sobre la reforma protestante. A raíz de esto, pensé: «La Historia es una camisa de fuerza, acorcha la imaginación y desarrolla la pedantería; ha de ser más divertido inventar una historia». Entonces escribí «La sombra del ciprés», que todavía arrastra un poco

el lastre de aquello de la Reforma de que antes le hablaba.

—¿Escribe usted algo que no sea novela: ensayo, teatro, poesía, etc.?

—Sólo escribo novela. Por excepción, con motivo de mi viaje a América del Sur, he hecho unas crónicas viajeras que publiqué en esta misma revista.

—¿Qué opina sobre el oficio de novelista?

—Económicamente es un oficio ingrato; espiritualmente, confortador. Lo malo de nuestro país es que uno no pueda ser solamente escritor. Uno, si quiere vivir, tiene que sentirse una cosa diferente cada dos horas. Uno se levanta en catedrático y se acuesta es periodista. Por medio anda la literatura. El que uno tenga que acomodar y desacomodar la cabeza cuatro o cinco veces por día es muy malo. Malo para él y malo para los oficios que desempeña.

—¿Cómo ve la novelística española en 1955?

—Yo no sólo pienso con confianza en el porvenir de la novela española. El presente ya me parece considerable. Hay novelistas y hay novelas. Los mismos críticos que periódicamente se lamentan del ac-



Miguel Delibes

tual momento literario señalan un par de libros cada año y dicen que «quedarán». Si de verdad van a quedar dos libros cada año de nuestra gente joven, ¿tiene algún fundamento afirmar que nuestra novela anda mal? Luego, ahí tiene usted nombres: desde Zunzunegui, el enlace, hasta Goytisolo, uno de los más recientes, existe un repertorio

muy estimable: Laforet, Gironella, Cela, Quiroga, Salvador, Romero, Reguera, Carreño, Agustí, Puche, Arnau, Fernández Santos, Ferlosio, Aldecoa, Medio, Forrellad... Vamos a dar tiempo al tiempo y al final veremos que tiene razón.

—¿Cómo se ve a sí mismo?

—No me veo. Me falta perspectiva. Confío en el juicio de los demás.

—¿Qué libros españoles — sin contar los suyos — publicados en estos quince últimos años más le han impresionado?

—«El viudo Rius», «La familia de Pascual Duarte», «Los cipreses creen en Dios», «Nada», «Los bravos», «Industrias y andanzas de Alfanhuí», «Juegos de manos», «Los atracadores», «La noria», «La vida como es», «Tino Costa», «Las últimas horas» y la mitad primera de «Con la muerte al hombro», me parecen libros importantes. Esto no quiere decir que no haya otros que lo sean también. Mi memoria es muy mala y con toda seguridad dejo de citar otros tantos que me han gustado. Ve, ahora recuerdo otros dos: el «Pedrito Andía» y el «Marcelino pan y vino».

—¿Qué opina usted de la crítica?

—Hay buenos críticos y malos críticos. Hay críticos honrados y críticos que anteponen la amistad o el compromiso a los valores estrictamente literarios. Si esto ocurriera con periodiquitos modestos no tendría importancia. Lo malo es que esto sucede con grandes periódicos que deberían ser los primeros en dar ejemplo. De todos modos, alrededor del fenómeno literario, se ha creado un clima de interés y así como van surgiendo nombres en la novela, surgen otros en la crítica

ca que toman su oficio en serio. En general, son gente joven que harán mucho bien a nuestras letras. No sé si seré demasiado optimista pero me parece que hoy día son ya más en el país los críticos que pesan las adjetivos que los que les distribuyen a voleo.

—¿Qué opina usted del público?

—Con el público acontece otro tanto. Todos recordamos la época, a raíz de nuestra guerra, en que los lectores españoles se nutrían de Lajos Zilahy y Daphne du Maurier. Hoy, nuestros novelistas han reconquistado su propio mercado. En torno de ellos existe un ambiente de expectación. La masa, ciertamente, sigue buscando en los libros el escalofrío melodramático, pero, afortunadamente, hay ya una minoría creciente sensible a la belleza literaria pura.

—¿Le gusta a usted la caza...?

—La caza es mi pasión y como a Lorenzo, el protagonista de «Diario de un cazador», me gusta ganarme la caza pateando el campo. No desdenaría un buen ojeo de perdiz pero si me obligasen a cazar siempre por este procedimiento sucumbiría como una alondra en una jaula. Esto no quiere decir que mi novela sea autobiográfica aunque sí un desahogo de mi gran afición. Este hecho ya justifica mi abierta predilección por este libro. Si a ello añado que los últimos buenos ratos de mi padre se los procuré con él, comprenderá lo que para mí significa el «Diario de un cazador». Hoy, mi padre no está aquí sino allá, tirando faisanes a mansalva con el Pepe y el buen padre de Lorenzo. Pero él cazó, también, hasta el fin. Y en el libro nos encontramos.

# Miguel Delibes, Premio Nacional de Literatura, llegó ayer a Palma

## El viernes dará una conferencia sobre la joven novela española

No es ésta la primera vez que Miguel Delibes, uno de los más firmes valores de nuestra novela, viene a Palma. El mismo, de recién llegado, recuerda con cariño a "su" Palma, la del año 38, durante la guerra (en la que Miguel Delibes estaba lejos de todas las literaturas y era marino en el Crucero "Canarias").

—El Borne está igual... sí, tal vez las fuentes resultan una novedad, pero la atmósfera es la misma. En tierra, hacíamos la vida aquí, en el centro del Borne, acotados por algunos cafés y cines.

—Miguel todavía recuerda, dice la esposa de Delibes, lo que por una peseta le daban en un aperitivo.

Miguel sonríe. Tiene una voz grave, habla con muchas pausas y es un hombre de gran cordialidad. Premio Nadal del 47, con "La sombra del ciprés es alargada"; Premio Nacional de Litera-

tura, con su estupendo "Diario de un cazador", (1955), gran figura de la joven novelística de nuestro país, Miguel Delibes, en  
(Continúa en sexta página)



Miguel Delibes, en Palma  
(Foto "Juanet")



Guardadme lo después de leerlo

## Miguel Delibes, Premio Nacional...

(Viene de la primera página)

cierto modo, no ha dejado de ser aquel buen muchacho de la meseta castellana que descubrió, durante la guerra, el puro azul de nuestro Mediterráneo.

-Tal vez Mallorca será un buen refugio, le dice a su mujer, para cuando casemos a los hijos (Delibes tiene cinco hijos, es decir, muchas novelas por escribir). Un buen lugar para trabajar, ¿no crees?

### UNA CONFERENCIA PARA EL VIERNES

Miguel Delibes, ha venido a Palma para una jornada de aire feliz, la boda de un hermano, que se casa con la encantadora hija menor de don Carlos Senna.

—Nos vamos a reunir en Palma los ocho hermanos Delibes, es como una invasión, y sonríe al decirlo.

Aprovechando su estancia en la ciudad tenemos entendido que nuestro Ayuntamiento patrocina una conferencia de Delibes, que ha de tener lugar el viernes, por la tarde.

—¿Tiene ya título la conferencia, Delibes?

—Sí, se llama "Cara y cruz de la joven novela española".

—¿Cuál es tu opinión sobre el momento actual de nuestras letras?

—Es un excelente momento. Surgen plumas estupendas y cada vez tenemos más lectores. Recuerdo que en una visita a don Pío Baroja, nuestro gran novelista no creía que fuera posible vender en España una tirada de cinco mil ejemplares. "Yo los he cobrado, don Pío", le decía. Y el bueno de Baroja ponía un gesto de picardía y de escepticismo. Pues, bien, lo cierto es que hoy tiradas así se venden muy bien. Hay lectores, más eco, se comentan y discuten nuestros libros. Con todo esto, ¿vale o no ser optimistas?

Seguimos charlando. Miguel Delibes cuenta que uno de los libros que más estima es "El camino" y que el que le dió más quebraderos de cabeza fué el "Diario de un cazador". Ahora, recién publicado "Siestas con viento sur", un libro de admirables relatos, piensa, con cierta ilusión, en una breve temporada de descanso.

—Aunque ahora se acerca la época en que más trabajo. Ya sabes que soy profesor en la Escuela de Comercio de Valladolid y las vacaciones me dan muy gratas mañanas para escribir...

Delibes es, asimismo, periodista, lleva la subdirección del diario "El Norte de Castilla" y, por último... Bueno, ustedes tendrán ocasión de entablar contacto con Delibes, en su conferencia del viernes, en el salón del Ayuntamiento. Miguel Delibes, es un hombre joven, 36 años, con muchas cosas por escribir y por contar precisamente, con un envidiable lenguaje de gran escritor. Uno se siente sencillamente feliz de tenerlo en Palma — B.